

LA IBERIA



DIARIO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Redacción y Administración
SANTIA CRUZ, 1

Antuncios y comunicados á precios convencio-
nales.—Rebaja á los Sres. suscriptores.

Orihuela, un mes. 1 peseta.
Fuera, trimestre 3'50

Número suelto 5 céntimos.—Pago anticipado

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Año II

Orihuela 20 de Junio de 1908

Núm. 165

La receta

Ahora sí que nieva. Se ha des-
cubierto la panacea, el curallotodo,
como quien dice. Nuestro querido
colega «La Iberia» nos lo ofrece
ayer en su fondo. A fé de rancios
cristianos que somos, que la me-
dicina tiene sus fundamentos cu-
rativos; pero lo que nos ha deja-
do asombrados es aquel final afec-
tista en demasía con que pone
remate á la consabida receta:
«Mientras dure la intervención
tendrán un arma con que defen-
derse á aquellos á quienes se acu-
sa. Desaparecida la intervención,
ó se entra en la legalidad ó se
entra en la region del Código
Penal».

Todo eso está muy bien, muy
bonito y hasta si ustedes quieren
puede darse de muy barato, casi
de balde. Pero nosotros quisiéramos
saber para que nos fuéramos
enterando quien es el men-
guado con tanta fortuna que vi-
viera fuera de la legalidad descar-
adamente sin que la receta Temis
haya descargado sobre él su in-
flexible espada. Eso que el co-
lega dice es muy duro. Si esas
manifestaciones fueran hijas del
capricho, sería un capricho im-
perdonable cuando el error que-
dara deshecho. No puede guar-
dar tanto rencor en sus razones
los inspiradores de «La Iberia»,

más bien los creemos unos bro-
nistas de doble fondo, de buenos
fondos.

Primero se recogen las pruebas
y más tarde se acusa y se conde-
na sin contemplaciones.

Hemos dicho antes que nos
gusta el principio de la receta,
pero la dosis final es prematura,
revelando en el curandero más
ganás de agotar al enfermo que
de reanimarlo.

Por lo demás cada cual está
en su puesto y Dios en la de
todos.

SECCION LITERARIA

EL EXTERNO SORISMA

—Perdonad, padre mío, es tan pesado
que... en fin, le di otro beso!

—Pero ¿por qué haces eso,
si le he dicho cien veces que es pecado?

—Si ya lo sé que pecco, señor cura,
pero vienen las cosas de tal modo
que, sabiéndolo y todo,
encuentro en el delito mi ventura!

—Y cómo fué?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo era?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo era?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo era?

Yo... digo la verdad, me volví loca
cuando, casi rozándome la boca,
vi aquellos labios que decían: «¿quieres?»

—Y ¿qué hiciste?

—Negar, con tal firmeza,
que al ver mi negativa
se pintó en su semblante una tristeza
tan grande que... como una es compasi-
va... (va...)

—¿Se le disto por fin!

—¡Ay, padre mío!
es que empezó á jurar desesperado
que podía llevarle mi desvío
á renegar del Dios que le ha criado
y... ¡ya ve usted! se necesita calma!

—Pero en cambio, la tuya se condena.

—Bien: yo tengo el infierno por segu-
ro.

—Pero ¿qué se ha de hacer? Una es tan
(buena.

—Es que así tú has caído en el pecado
y él no logra salvarse.

—Y nada hemos perdido ni ganado,
pues yo también me hubiera condenado
si á sabiendas le dejo condenarse.

Por eso, padre, desconfío y dudo
y, en busca de consejo á usted acudo.

¿Qué es lo que debo hacer si el mejor día
vuelve diciendo que ó le beso ó muero?

—Pues... ¡haz lo que tú quieras hija
(añal

—¡Santo Dios! ¿Háse visto picardía?

—Cómo argumenta el diablo cuando quie-
(rel

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo era?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

surgía el modesto fruto
entre los pulidos mármoles,
Por tamaño alevamiento,
que no corrégia nadie,
vino el alma del difunto

á dirigirle estas frases:

—¿Cómo es esto? ¿Quién permito
que rastrera, vil é infame
oses marchar mi sepulcro
y mi memoria profanes?

¡Vivir una planta humilde
de mis jugos, de mi sangre,
con que solo hermosas flores
debieran alimentarse!

¡Ira do Dios! Solo siento
no tener en este instante
ni boca para escupirte
ni manos para atrancarte.

—Cálmate, dijo la mata,
ni me escupas ni me arranques,
porque, creciendo, recojo
la vida que tú dejaste;

y fíjate en que si vivo
sobre tus restos mortales,
también para que vivieras
murieron muchos tomates!

SINESIO DELGADO.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

—¿Y cómo fue?

—Pues nada,
que empezó por decirme que era hermo-
so.

Hoy por tí...

Creció en la tumba de un prócer
una mata de tomates
cuyos gérmenes sin duda
trajo en sus alas el aire.
Y de la dorada verja
por los hierros empuñándose,

El rey y el pueblo

La acogida carinosísima, entu-
siasta, verdaderamente extraor-
dinaria, de que ha sido objeto S.
M. el Rey en Zaragoza, no ha po-
dido sorprender á nadie, porque
después de todo, lo ocurrido en
la inmortal ciudad, con ser tan
hermoso, no ha sido otra cosa
que la repelición del espectáculo
ofrecido por todas las poblacio-
nes, las populosas como las insig-

Cuento

Con paciencia se gana el Cielo

I

nificantes, las ricas como las pobres, las tachadas por sus ideas radicales como las conocidas por sentimientos tradicionalistas, al recibir la visita de Don Alfonso XIII.

Acaso en Zaragoza, por las especiales condiciones de carácter aragonés, tan noble, tan expansivo, tan franco, tan honrado, la recepción ofrezca particularidades que la singularicen, pero en el fondo es la misma tributa da al Monarca en cuantas poblaciones ha visitado. Ha podido variar el marco, más no han cambiado en la esencia el alcance y la significación del homenaje ofrecido por la población en masa al Jefe del Estado.

D. Alfonso ha entrado en Zaragoza y se ha entregado al pueblo. A pie, sin escolta, mostrando su confianza en la lealtad de los zaragozanos, ha ido desde la Seo hasta el palacio arzobispal rodeado por los honrados hijos de la inmortal ciudad, que al comprender lo que significaba ese rasgo del Monarca, han redoblado sus delirantes aclamaciones. Hermoso espectáculo, que evidencia la íntima compenetración que existe entre el Rey y el pueblo, y que inspira las más consoladoras consideraciones.

Pero ese espectáculo, repetimos, es el mismo, en el fondo, ofrecido en todas partes, en Asturias como en Valencia, en Cataluña como en Andalucía, en Navarra como en Extremadura, porque en todas partes el Rey ha sido acogido con idéntico entusiasmo, y en todas partes también D. Alfonso XIII ha hecho gala de la confianza que le inspira el pueblo, y esto demuestra que el Rey y el pueblo se conocen y se aprecian; que entre uno y otro existe una poderosa corriente de simpatía y de cariño; que el Rey confía mucho en el pueblo, y el pueblo espera mucho del Rey.

Por esto, en medio de todas las dificultades de la política, del encomodo batallar de las agrupaciones, del apasionamiento egotista de las banderías, nosotros conservamos la fé en el porvenir, porque un país en el que existe esa unión entre el Trono y el pueblo cuenta con una fuerza poderosa para llevar á cabo todos los progresos y todos los desarrollos necesarios á su prosperidad, y a su riqueza.

—¿Se pue pasar?
—¡Adelante tio Veremundo! ¿qué le trae por aquí?

El tio Veremundo comenzó á darle vuelta á su ancho pavoro que llevaba en la mano. Parecía confuso, perplejo y muy preocupado.

Conocía yo bastante al tio Veremundo. Era un hombre honrado á cartas cabales, cristiano y amante de la familia. En el pueblo se le quería y respetaba mucho. Nadie se hubiera atrevido á poner tacha á nuestro protagonista.

Algo grave le traía á mi casa, una preocupación trascendentalísima debía robarle su apacible y nunca turbada calma.

¿Habrás perdido la cosecha de sus tierras?

¿Se le habían muerto las dos hermosas mulas ó habrá atacado la viruela á sus dos rollizos bueyes?

El tio Veremundo rompió su mutismo.

Los Peleles abusaban del poder en el pueblo. Estaba muy disgustado. Este año no había fiesta mientras los vecinos de Cantobajo, una aldehuela insignificante, nos van á dar en las narices con fiestas en las que se van á correr hasta dos vacas. Además han contratado un andarín.

—¡Eso es terrible!—proseguía el tio Veremundo—las cosas no pueden continuar así ó arde Troya.

Su ancho abdomen parecía que rer estallar. Se le hinchaban las venas del cuello, estaba sofocado.

II

Al fin el tio Veremundo fué alcalde de Monteverde. Hubo fiestas. Pero los envidiosos de los Peleles habían jurado vengarse. Con disimulo fueron esparciendo calumnias especies contra el francote alcalde que confiado en su honradez no procuraba mas que en mejorar los intereses de sus convecinos.

La obra de los Peleles iba para adelante y el tio Veremundo llegó á afligirse, casi á volverse

loco pensando el modo como mostraría á todo el mundo la verdad.

III

El tio Veremundo ha vuelto por mi casa.—Dele Vd. ha dicho el poder á los Peleles, puesto que lo desean.

—¡De ningún mudol!

—Es que yo he dejado de ser quien era. Algunas veces me busco á mí mismo, voy á perder la cabeza. Se me calumnia, se me insulta... ¡se hacen conmigo cosas!... ¡Vamos!

—¡Cosas de la política amigo miol!

—¡Rediez! ¡Pues que se vaya á la porra con los Peleles!

—Eso quisieran ellos. Sigue siendo honrado y no te importe lo demás, que tambien en esto de la política se lleva en los pecados la penitencia. ¡Es que...

IV

Y el tio Veremundo fué honrado y la sostuvo su honradez.

Los Peleles fueron muriendo de una enfermedad que los naturales de aquel pueblo llamaban colerina.

La calumnia no entró más al pueblo y entonces se hizo un acto de justicia á los azares que habían hecho pasar al tio Veremundo.

M. B.

Asuntos del día

La tan cacareada interpelación del Sr. Canalejas sobre el estado actual de la Instrucción pública en España ha resultado el parto de los montes, y, por lo que se lee entre líneas en los despachos que dan cuenta del discurso del orador demócrata, no logró entusiasmar ni siquiera al grupo político que acandilla. Este fracaso parlamentario es digno de tenerse en consideración por tratarse de uno de los príncipes de la tribuna española y porque viene acompañando á otros grandes oradores, entre ellos el Sr. Moret.

Antes, el solo anuncio de que uno de ellos fuese á explanar una interpelación, hacia que en los escaños se aglomeraran senadores y diputados, amigos y adversarios, ávidos de escuchar y asistir al torneo de la intelectualidad, de reco-

ger y comentar hasta sus más insignificantes frases y gestos. Ahora, de algún tiempo á esta parte, los grandes tenores de la política no logran atraer al público. Este ansia otra cosa.

Estamos en la crisis del parlamentarismo. Los tiempos han cambiado para mejorar, y la opinión pública, por mucho que se quiera desorientarla, en su gran instinto comprende que la sinceridad y rectitud de intención valen más que todas las pomposas declamaciones oratorias, de ahí el vacío que se va haciendo alrededor de los grandes oradores. El país tiene ansias de regeneración.

CURIOSIDADES.

La escala dn Jacob

No se trata de la que en sueños vió el santo patriarca, sino de una escalera, la mayor del mundo, que por parecer que se eleva hasta el cielo, ha sido bautizada con ese nombre bíblico, y lejos de estar llena de angeles que suben y bajan, más parecen demonios los negros que con frecuencia la recorren ó los soldados ingleses, de roja chaquetilla, que en paseo ascensional van en busca de brisas marinas. La tal escala de Jacob se encuentra en medio del oceano en en la isla de Santa Helena, formada por setecientos escalones tallados en la roca de una montaña, todos son iguales, en la misma dirección y en una pendiente de 45 grados.

La escala, como se vé, es de una inclinación respetable, á pesar de lo cual es diariamente recorrida por cientos de transeuntes, algunos de los cuales tienen tal costumbre y tal práctica en hacer el recorrido, que pueden hacerlo de una sola carrera, sin pararse á descansar ni para dar aire á sus pulmones.

Un periódico original

El periódico «Wocheblatt» es indudablemente la hoja diaria más antigua del mundo entero, y sigue publicándose con regularidad no interrumpida en la misma población en que vió la luz, en la pequeña ciudad de Grünge, cantón de Zurich, en Suiza.

Como es el único periódico de la localidad, los 2.000 habitantes del pueblo, ó á lo menos los

que de política se ocupan, necesitan un órgano que defiendan sus encontrados intereses, y el *Wochenblatt* se encarga de ello, siendo al mismo tiempo defensor de los intereses del partido liberal-conservador y órgano del social-demócrata, que son los dos únicos partidos de importancia en la confederación Helvética.

Entre los dos partidos se han dividido la prensa de la población, y han convenido en que la página primera y la segunda sean del dominio de los liberales-conservadores, quedando las otras dos páginas para los socialistas demócratas, viéndose á menudo que se ponen de oro y azul los dos partidos en el mismo número.

Dicen que más sabe el diablo por viejo que por diablo, y el *Wochenblatt*, á fuerza de años de brevas políticas, ha conocido á la humanidad y se ha hecho sabio.

Bien por el decano de los diarios.

Máquinas de vapor para los barcos.

El último modelo de acorazado que han presentado los constructores ingleses está movido por máquinas de gas y no tiene chimeneas.

Los técnicos aseguran que de prosperar el nuevo sistema, que aparentemente ofrece indudables ventajas, muchos buques de esos que han costado varios millones á distintos países que darían relegados á muy secundario lugar.

Sueltos y Noticias

Esta tarde celebrará sesión en segunda convocatoria nuestra Corporación Municipal.

Continua mercediendo cada vez más favores del público, el cinematógrafo de señores Hermanos Carreño situado en el teatro circo, premiando de esta manera los sacrificios realizados por dichos señores, para presentar películas tan interesantes, como las que todas las noches se exhiben. Habiendo sido muy aplaudido el ventrílocuo Sr. Sanz.

La señora esposa de nuestro apreciable amigo D. Eladio Tu-

rón Sanchez, procurador de los tribunales de esta ciudad, se encuentra bastante mejorada de la grave enfermedad que durante muchos días le ha hecho guardar cama.

Nos alegramos de la mejoría de la esposa del amigo Eladio.

El ministro de la Gobernación señor Lacierva continúa mejorando, aunque muy lentamente.

Los rumores pesimistas que venían circulando respecto á su enfermedad, están totalmente desprovistos de fundamento.

El domicilio del Sr. Lacierva sigue viéndose muy concurrido de diputados y senadores de la mayoría y de amigos particulares que acuden á enterarse del estado del enfermo.

En Calvia, pequeño pueblo de las Baleares, se desarrolló un suceso que pinta lo pernicioso que resulta la propagación de ciertas doctrinas.

Según las noticias oficiales que se tienen, el suceso se ha desarrollado en esta forma.

Verificábase ayer la procesión del Corpus con gran solemnidad.

Al pasar la Sagrada Custodia por donde estaban formados los carabineros, el cabo de estos impidió que se rindiera la bandera como es costumbre, arrebatándola de las manos del que la llevaba.

El alcalde que presidía la procesión reconvinó al cabo y este entonces amenazó de muerte con un revolver á la primera autoridad local.

Seguidamente que la procesión volvió á la iglesia, se canto un solemne *Te-Deum* como desagravio al acto realizado por el bravo cabo de carabineros.

Por disposición de la autoridad militar, se instruye sumaria contra este sujeto.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS

DIA 19 DE JUNIO

Temperatura máxima en la sombra, 25, 4º Mínima, 15, 6º

El barómetro señala 763, 7 mm. á las 12 del día; presión referida al nivel del mar.—Tiempo probable, variable con inclinación á viento.—Lluvia caída en el chubasco de anoche, 6 litros por metro cuadrado, en 15 minutos de duración.

Planchadora.—En la calle de San Agustín número 15 se ha establecido el acreditado taller de planchado que existía en la calle del Horno de San Miguel junto á la casa de don Benito Carrero.

José Alonso Tormos se ofrece para repartir esquelas de defunción.

PASATIEMPOS

EPIGRAMAS

Llora lues con amargura

porque al bajar de una acera vino á tierra de manera que hizo una triste figura.

—¡Nadie miraba que no! ¡Te lo juro!, dice Estrella; cuando anuncia la doncella:

—Señor D. Luis Miró.

**

Juan de Mas es un gorrilla que en todo café hallarás, y aunque á él nada le contrista todos dicen á su vista:

—¡Aquí está D. Juan... de Más!

CHARADA

Una letra es la segunda, y una letra es la primera, y el todo es nombre que tiene dos letras y cuatro letras.

GEROGLIFICO

negacion TOR

Soluciones anteriores

A la charada—COTORRA.

Al gerooglífico—ENHORABUENA.

AGENCIA EN ORIHUELA

GRAN SOMBRERERÍA

Leopoldo Lizón

CALDERON DE LA BARCA NÚMERO 1—ORIHUELA

En este acreditado establecimiento se ofrece al público un inmenso surtido en sombreros de todas clases y última novedad. Al mismo tiempo, el dueño de esta casa tiene el gusto de participar al público oriolano, que ha recibido un extenso y selecto surtido en sombreros, para la temprada de verano; de paja, palma y panamá, en forma de las últimas novedades de París y Madrid. Para adquirir un buen sombrero y de última novedad, visiten este establecimiento. No dejar de hacerlo y se convencerán de la verdad.

Calderon de la Barca número 1.

Dinero

económico, se facilita á comerciantes y propietarios. En hipotecas desde el 4 y medio por ciento.

Hay para vender casas en la ciudad, huertos de naranjos, tierras en blanco y haciendas de campo.

Además se encarga de la compra-venta de toda clase de fincas y colocaciones de capitales, con verdadera garantía que producen de 15 á 20 pesetas al mes, cada 1.000 pesetas.

Dará razón Mariano Ros García, calle de la Feria número 18.

ESTABLECIMIENTO DE MUEBLES

— DE —

Garmelo Subiela

CALLE DEL VALLET, 13

ORIHUELA

Máquina para coser, de la casa Ffaff.— Id. para bordar.— Id. para hacer todo género de punto.—Piezas para toda clase de máquinas.—Persianas de hilo y cadena, superiores y baratas.

Imprenta de Manuel Pérez, Santacruz, 1

